

# PALENCIA EN LA COLONIZACION DE AMERICA

*Eufemio LORENZO SANZ*

**E**n este trabajo se presentan tres clases de hombres de la colonización de América. Obispos, hombres de negocios y gobernantes. Dentro de los obispos, los tenemos de todas las épocas y lugares. Unos ejercen en España y son poderosos; otros ganan el episcopado en América; algunos actúan en el predescubrimiento y otros en la independencia. Unos son curas y otros religiosos. Los gobernantes son civiles y eclesiásticos. Unos consolidan la colonización de América y otros mueven los cimientos de toda la época colonial.

Palencia es todo a nivel eclesiástico en esta época, y empieza a tener protagonismo a nivel civil. Nadie puede negar a esta provincia en cualquier época, su protagonismo.

## 1. OBISPOS DE PALENCIA Y PROTAGONISTAS EN AMERICA

En la época moderna, el obispo de Palencia era una de las personalidades más prestigiosas de España, por la amplitud y riqueza de su diócesis y por el prestigio político, intelectual o religioso de sus prelados. Entre los primeros obispos de América hallamos a dos palentinos: el licenciado Manso, natural de Becerril de Campos, y el doctor Pero Juárez de Deza, que aunque nacido en Toro, fue canónigo de Palencia y más tarde obispo de Concepción de la Vega en América. (1)

Pero existen tres obispos de Palencia que sobresalieron en relación con el Nuevo Mundo: Diego de Deza hizo posible el descubrimiento de América; Juan Rodríguez de Fonseca gobernó las Indias desde Castilla, y Pedro de la Gasca venció en América en nombre de la Corona. (2)

### 1.1 Diego de Deza (3)

Al toresano Diego de Deza se le halla íntimamente relacionado con Cristóbal Colón desde 1486, en que se conocen en Salamanca. De ascendencia gallega, Diego de Deza nace en Toro en 1443. Inclinado por la vida religiosa, toma el hábito de la Orden dominicana en el convento de San Ildefonso de Toro.

Después de regentar casi un decenio la cátedra de Prima de Teología en la Universidad salmantina, su tío Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota, presenta a Fray Diego de Deza a los Reyes Católicos en 1486, los cuales le eligen como maestro del príncipe D. Juan.(4)

Fray Diego de Deza, hombre de vida ejemplar, fue uno de los más leales amigos de Cristóbal Colón. En cartas de Colón a su hijo Diego quedan patentes la confianza y el agradecimiento hacia el dominico toresano, Obispo de Zamora en 1494 y de Palencia en 1500. Refiriéndose a Diego de Deza, afirma Colón "que fue causa que sus Altezas hobiesen las Indias", lo cual indica el decidido apoyo del zamorano a Colón en todo momento, pero sobre todo en las fases finales de la negociación, quizá al ser rechazadas las condiciones exigidas por Colón y que constituirán la base de las Capitulaciones de Santa Fe. (5)

Fernández de Oviedo nos presenta a Deza rico en virtud y pobre en dinero: "honrado, hidalgo, aunque pobre destos bienes temporales, pero rico con su pobreza, por ser virtuoso e limpio varón, sin vicios".

Entrado ya en años, el motropolitano hispalense aparece como un pastor dadivoso, con ciertos toques principescos y gallardos, como era el hacerse acompañar de un león, aunque manso y desdentado.

Desde que Cristóbal Colón ofreció su proyecto descubridor a los Reyes Católicos (1486), hasta que el mismo fue aceptado, mediante las Capitulaciones de Santa Fe (1492), varios castellano-leoneses desempeñaron protagonismo esencial. Rechazado el proyecto colombino por la Junta de Salamanca, solamente dos personas no abandonaron al genovés: el astrólogo Fray Antonio de Marchena y el dominico Diego de Deza.

Próximo ya el final de la Reconquista, Fray Juan Pérez, guardián del monasterio franciscano de La Rábida, logró que Colón pudiese exponer sus proyectos a la Corte. Pero sus desorbitadas exigencias hicieron que se rechazase su plan, "decidle que se vaya en hora buena". Pero dos personas conseguirán que los Reyes firmen con el italiano las capitulaciones de Santa Fe: el valenciano Luis de Santángel y el zamorano Diego de Deza.



Al toresano Diego de Deza se le halla íntimamente relacionado con Cristóbal Colón desde 1486, en que se conocen en Salamanca. De ascendencia gallega, Diego de Deza nace en Toro en 1443. Inclinado por la vida religiosa, toma el hábito de la Orden dominicana en el convento de San Ildefonso de Toro.

Después de regentar casi un decenio la cátedra de Prima de Teología en la Universidad salmantina, su tío Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota, presenta a Fray Diego de Deza a los Reyes Católicos en 1486, los cuales le eligen como maestro del príncipe D. Juan.

## **1.2 Juan Rodríguez de Fonseca, Ministro de las Indias (6)**

Pero si Diego de Deza fue amigo de Colón y le apoyó con decisión, su sucesor en la diócesis palentina, Juan Rodríguez de Fonseca (1.505-1514), vino a ser para el Almirante de las Indias como el reverso de la medalla, dado que las contiendas con Fonseca fueron frecuentes, sobre todo en los últimos años de la vida de Colón. Fonseca, más que por su celo religioso, destacó por los negocios mundanos. Su actividad principal se centró en los asuntos de América. Los Reyes Católicos le nombraron su representante para los asuntos del Nuevo Mundo. Venía a ser como el Ministro de las Indias y una de las mayores personalidades de su Corte.



Del obispo palentino Juan Rodríguez de Fonseca es preciso destacar también las variadas obras que durante su obispado se llevaron a cabo en la catedral. Habría que hacer notar que por su mandato se construyó el suntuoso trascoro y la escalera de la cripta de San Antolín. Asimismo, por encargo suyo se trajo de Flandes un precioso tríptico que se halla en el trascoro y en el que aparece pintado Fonseca. En la Sala Capitular se pueden admirar también cuatro magníficos tapices, regalados por Fonseca a la catedral palentina. En la catedral se halla representado muchas veces el escudo de Fonseca.

### 1.3 Pedro de la Gasca

Natural de Navarregadilla, en el Barco de Avila, Pedro de La Gasca se licenció en Teología, Artes, Cánones y Leyes, en Alcalá de Henares y en el Colegio Mayor San Bartolomé de Salamanca. Después de ocupar varios cargos eclesiásticos, pasó al Consejo de la Inquisición y se le nombró visitador de los Tribunales y Real Hacienda de Valencia, desde donde fortificó la costa levantina y las islas Baleares contra los ataques del pirata Barbarroja.

Era La Gasca, bajo de estatura, grueso de cuerpo, flaco de piernas, bueno de mirada y corto de verbo. Los que lo conocían sabían que era un personaje de cuidado, enérgico y astuto. Feo de cara, ancho de pecho y muy

corto de cuello, le daban apariencia de giboso, acentuada por sus piernas largas. Sus enemigos decían que a caballo daba risa y sin caballo, pena.

Ante el levantamiento de los colonos y conquistadores peruanos acaudillados por Gonzalo Pizarro, y la falta de autoridad del Virrey Nuñez Vela, resultaba urgente enviar una persona discreta, inteligente y firme, que sin necesidad de trasladar un fuerte ejército restableciese el orden en el Perú.

El Príncipe D. Felipe decidió reunir una Junta en Valladolid para determinar lo que se debería hacer. Fueron convocados a la misma los Arzobispos de Toledo y Sevilla, los Obispos de Cuenca y Sigüenza, el Duque de Alba, los comendadores mayores de Castilla y León y el secretario Francisco de los Cobos. Se llegó a la conclusión de que la situación era muy grave y resultaba necesario nombrar un político prudente para remediarla. Presentados los candidatos y votaciones, fue elegido para dicha misión, Pedro de La Gasca, clérigo de misa.

Con solo el título de Presidente de la Audiencia, pero con amplios poderes civiles y eclesiásticos, así como con algunas cartas del Rey dirigidas a personas influyentes y otras firmadas en blanco para hacer de ellas el uso que creyese conveniente, y llevando de consejero a Alonso de Alvarado –nombrado entonces Mariscal– y los nuevos oidores y otras personas de calidad, llegó La Gasca a Nombre de Dios el 27 de Julio de 1546.

Enterado en Santa Marta, de la derrota y muerte del Virrey Nuñez Vela en la batalla de Añaquito, comenzó a actuar con tal habilidad que le permitió incorporar a su bando la armada de Gonzalo Pizarro, al adelantado Benalcázar, a Pedro de Valdivia Gobernador de Chile y a otras personalidades destacadas, como Centeno. Además de estas adhesiones y otras posteriores, es necesario considerar las deserciones producidas en las filas de Gonzalo Pizarro.

Jaquijahuana más que batalla fue desbandada general en las huestes de Gonzalo Pizarro. Con esta desigualdad de fuerzas, la batalla de Jaquijahuana (9-4-1548), capitaneada por Valdivia a las órdenes de La Gasca, no revistió envergadura. Sólo murieron 15 pizarristas y uno del ejército de la Gasca. Gonzalo Pizarro, su fiel capitán Francisco Carbajal y otros oficiales pagarán la derrota con su ejecución. Dice Gómara que Carbajal había sido soldado “el más famoso guerrero de cuantos españoles pasaron a Indias”. Es tristemente célebre por su crueldad. Continuó La Gasca pacificando los territorios y afianzando la conquista mediante el envío de expediciones a Charcas, Rio de la Plata, Paraguay, Tucumán, etc.

En el orden civil, La Gasca reorganizó la Audiencia y los Cabildos. Con importantes caudales desembarcó en Cádiz a comienzos de la primavera de 1550, pagándole el Emperador las deudas contraídas. Era opinión general que La Gasca debía ser recompensado como eclesiástico, por la gran labor desarrollada, deseo que se quería indicar con estos versos:

“El bonete venció al casco,  
bien le podéis, Rey, premiar,  
haciendo el bonete mitra  
o birrete cardenal.”

Todavía tuvo tiempo La Gasca para asistir a la Junta de las Polémicas de Valladolid entre el padre Las Casas y Ginés de Sepúlveda. En 1551, fue nombrado obispo de Palencia, y en 1561 de Sigüenza, reedificó la iglesia de la de la Magdalena de Valladolid, y la dotó de grandes rentas.

La Gasca fue un discretísimo gobernante que siempre logró vencer las más arduas dificultades. Su principal misión fue la pacificación del Perú en la que habían fracasado sus dos paisanos castellano-leoneses, Nuñez Vela y Vaca de Castro. Puede considerarse a La Gasca como un modelo representativo de los funcionarios castellanos del Imperio Hispánico.

Originariamente la iglesia de La Magdalena fue una modesta ermita, de la que no han quedado restos. Su fundación la realizó Don Pedro de La Gasca, “pacificador del Perú”, que tomó el patronazgo de la misma en 1564, aunque las obras no se terminaron hasta 1575-76. Los planos de la iglesia fueron realizados por Rodrigo Gil de Hontañón, aunque no fue quien terminó sus obras. De una gran sobriedad decorativa, se ajusta a los cánones del renacimiento herreriano. De los tres cuerpos de la fachada, destaca el central con un enorme escudo de armas de La Gasca. Este escudo se repite profusamente en el interior del templo. Lo forma un león rampante orlado por cuatro castillos y trece roeles colocados en tres palos. Fuera del escudo, rodeándolo, se hallan hasta nueve banderas abatidas de los gonzalistas, de las cuales la más alta y derecha es la que representa el escudo de los Pizarro.

En el centro de la iglesia se halla su sarcófago de marmol jaspeado, obra de Esteban Jordán. Su estatua yacente de alabastro revestida y mitrada esconde al perspicaz político.

En el interior de la iglesia, recorriendo la cornisa de la única nave del templo, se halla una inscripción latina que dice:

*«El ilustrísimo y reverendísimo Señor Don Pedro de Lagasca, del consejo de la Santa Inquisición General, obispo de Palencia y con posterioridad de Sigüenza, fue a*

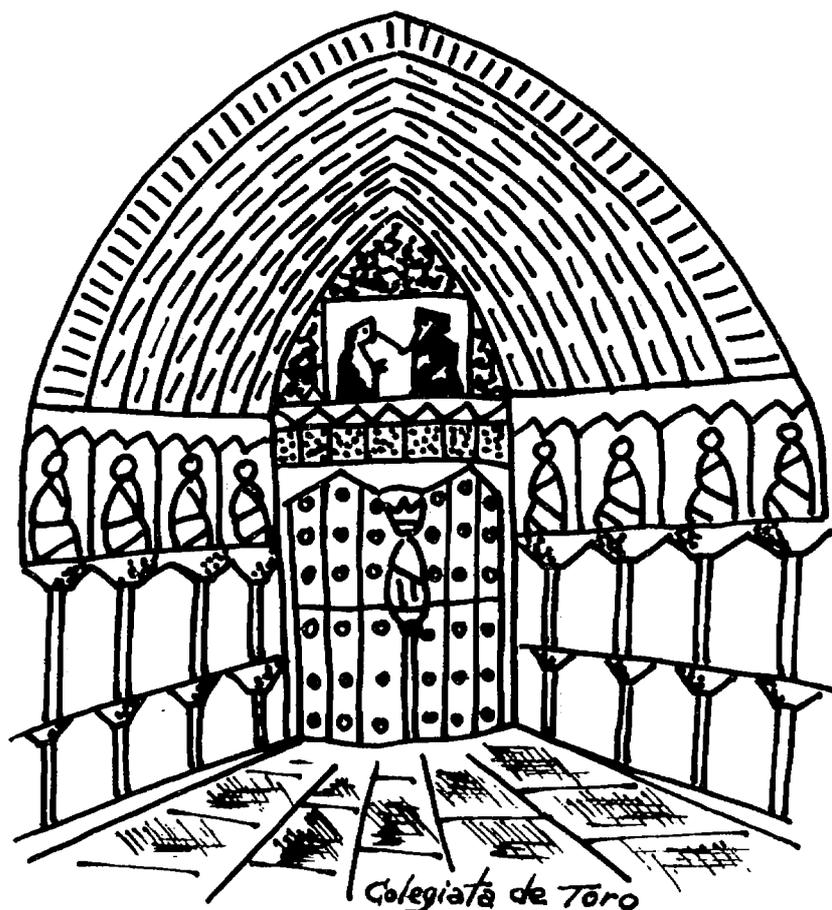
*tierras del Perú, en el Nuevo Mundo, como virrey de Carlos V, emperador invicto y rey de las Españas. De allí trajo como botín estas banderas y algunos otros trofeos, después que hubo vencido a los rebeldes y sus cabecillas en el primer combate, sometiendo aquellas provincias a la obediencia del emperador. En recompensa repartió un millón trescientos mil ducados de oro de una sola vez a sus soldados, siendo él el único que despreció el dinero. Tras llevar esta empresa a buen termino, en cumplimiento de sus promesas por los grandes beneficios recibidos gracias a la protección divina, mandó levantar desde sus cimientos esta sagrada iglesia, para alabanza y gloria de Dios omnipotente, y en honor de Santa María Magdalena. La dotó con gran generosidad, destinándola para mausoleo suyo. Murió en Sigüenza el año del Señor de 1567, a 10 de noviembre y a los 74 de su edad. Semper vivat.»*

#### 1.4 Pedro Suarez de Deza (8)

Nació en Toro y fue sobrino de un importante personaje de la historia de esta época, como fue Fray Diego de Deza.

Cuando este fraile tomó posesión de la diócesis palentina, trajo consigo a su sobrino que ejercía en la de Burgos. Era doctor en Decretos. Su tío le nombró Provisor del Obispado.

En 1505 fue trasladado a la Diócesis de Sevilla. En 1512 ejerce como electo obispo de la Iglesia de la Concepción, de Indias, y dado que era uno



de los dos Obispos que existían en Indias, D. Pedro Suárez de Deza se convierte en el primer Obispo del Nuevo Mundo. Se le conserva el privilegio de ser Canónigo en Palencia, pero éste se niega a ello y renuncia a su privilegio.

### **1.5 Alonso Manso (9)**

Nació en Becerril de Campos, obispado de Palencia, alrededor de 1465. Fue el primer obispo que pisó el Nuevo Mundo. De familia acomodada, ingresó en 1486 en el Colegio de San Bartolomé, el más famoso de los colegios mayores universitarios de Salamanca. Tras completar su formación entró al servicio del hijo de los Reyes Católicos, don Juan, como ayudante de fray Diego de Daza, capellán real. Tras la muerte del príncipe, continúa junto a fray Diego, que había sido nombrado Obispo de Salamanca. Poco después le fue concedida a Don Alonso una canongía vacante en la misma sede episcopal (1494).

En 1508 fue elegido Rector de la Universidad salmantina, cargo que ostentó durante un año.

Su carrera eclesiástica fue ascendente, llegando a ser nombrado Obispo de Puerto Rico, isla a la que llegó en 1512. La vida en la isla no era fácil: un clima malsano, ataques de los indios caribes, huracanes como el que en 1514 desoló la isla, etc. Además de esto, el obispo estuvo constantemente enfrentado al gobernador Sancho Velázquez, enemistad que hizo difícil el cumplimiento de sus deberes pastorales.

Todas estas incidencias decidieron al obispo a abandonar la isla en 1515, para informar personalmente al rey de las desventuras de los pobladores de Puerto Rico y de la actuación del gobernador Velázquez.

En Valladolid, en 1518, conoce al joven rey y le expone un Memorial de peticiones, en el que destacan las duras críticas sobre la actuación del gobernador.

Como Inquisidor general de Indias actuó en reiteradas ocasiones, siendo al caso más audaz el auto de prisión del antiguo gobernador, Sancho Velázquez (1520), quien murió en prisión a los pocos días.

Comenzó, aunque no vió terminar, las obras de la catedral, pues murió en San Juan de Puerto Rico el 21 de septiembre de 1539.

### **1.6 Francisco de Benavides (10)**

Prior de los jerónimos en el monasterio de Guadalupe (Extremadura), era hijo de noble familia castellana: por su padre, un Manrique de Lara, marqués

de Frómista y mariscal de Castilla; por su madre, un Velasco y Mendoza. Su educación había sido austeramente cortesana, como por entonces se estilaba, entre el séquito eternamente deambulante del rey Carlos V, a quien acompañó el joven noble por tierras de Flandes. Y pensó en retirarse al silencio de un monasterio, en el de Guadalupe; hechos sus estudios en Sigüenza, desde el 4 de septiembre de 1539 era prior en la tierra extremeña. Del coro monacal le iba a sacar el mismo monarca, quien le presentaba para la mitra indiana el 31 de mayo de 1541; el 20 del siguiente julio, Paulo III expedía sus bulas episcopales.

Con cuatro jerónimos, como decía la concesión real, o, en su defecto, dos clérigos, ocho esclavos y la orden de construir la residencia episcopal en Cartagena, llegó el obispo al puerto del Caribe. Prometíase proseguir la línea de progreso iniciada por su antecesor en la sede, pero un hecho imprevisto cortó en su nacer la actividad del prelado: el 24 de julio de 1543, Cartagena, aquel mundo de blancos, negros y mulatos celebraba, en abigarrada confusión de razas y clases sociales, la boda de la hija del adelantado Pedro de Heredia con un capitán. Era un desahogo que se permitía la ciudad en su dura existencia, cuando el capitán francés Roberto Baal, presidiendo a 500 corsarios, fuertes en sus cuatro navíos de guerra y un patache, se lanzó sobre la distraída ciudad. Poca fue la resistencia que le pudieron oponer; el mismo Heredia fue herido y la plaza tomada. Casi todos los vecinos, apresados. Entre estos, el propio Obispo Benavides. Mientras tanto, los corsarios saqueaban las iglesias, robaban los usos sagrados; pensaban incendiar el corto caserío de tablas y pajas, cuando intervino el obispo con otros eclesiásticos y consiguieron rescatar la ciudad por 2000 pesos de oro. El rey intervino también, en marzo de 1545, otorgando a la catedral, bien despojada, 1000 pesos, y al obispo, 500, entre tanto que los atacantes se beneficiaban de los 35000 pesos de oro que robaron tan fácilmente.

Dejando en la ciudad del Caribe su recuerdo de hombre sacrificado y monásticamente pobre, en julio de 1550, Benavides era trasladado a la sede de Mondoñedo, en España; corriendo los años se ceñirá las mitras de Segovia y más tarde de Jaén, pero antes de recibir las bulas de esta última diócesis, morirá en Guadalupe el 15 de mayo de 1560. (11)

### **1.7 Santiago Hernández Milanés, cuarto obispo de Mérida. (12)**

Nacido en Villameriel (Palencia), en 1750, alumno del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Doctor en cánones por la misma, cura de Yecla (Salamanca), canónigo de Palencia, presentado por Carlos IV, fue pre-

conizado para la sede merideña por Pío VII, el 5 de julio de 1801; habiendo tomado posesión por el deán de su iglesia, en Caracas le consagró el arzobispo Ibarra, y el 25 de septiembre de 1802 llegaba a Mérida.

Uno de los principales objetivos en su acción episcopal fue elevar el nivel material, espiritual y cultural de su seminario. A las asignaturas tradicionales eclesiásticas se añadió el estudio de la medicina pastoral, y consiguió que dichos estudios fueran coronados con la obtención de los grados académicos.

Fiel al régimen monárquico en su interior, tuvo en su conducta política dos fases: en la primera mantuvo su adhesión a la Corona; en la segunda, en 1810, hubo de jurar el acta de independencia, aun cuando él no reconociera otra soberanía que la del rey Fernando VII. Esta actitud del prelado ante el nuevo orden era legítima, por haber caducado el juramento prestado a la Corona ante las nuevas circunstancias de aquel entonces, por haber jurado el mismo rey la Constitución de Cádiz de 1812, por la campaña antireligiosa que en España se desarrollaba y por el bien general que debía prevalecer a cualquier criterio. Supo sacrificar sus miras personales ante los deberes de su oficio pastoral.

Moriría el Jueves Santo, 26 de marzo de 1812, cuando un terremoto derribó los muros de su palacio episcopal.

## **2. DE LABRADOR DE TIERRA DE CAMPOS A MERCADER EN AMERICA Y MECENAS EN VILLALCAZAR DE SIRGA (PALENCIA). (13)**

Lope de Vega opinaba que el dinero otorgaba los más altos títulos:

“No dudes que el dinero es  
todo en todo.  
Es príncipe, es hidalgo, es caballero,  
es alta sangre, es descendiente godó”.

En busca de este dinero, muchos castellanoleoneses se trasladaron a América. Uno de ellos fue el Villasirgano, Pedro Marcos. También se le conoce como el “Indiano”; término que alude a sus actividades mercantiles en las ciudades peruanas de Cominama y Valladolid. Prestamista, mercader de lienzos y caballos, Pedro Marcos Indiano pertenece al grupo de mercaderes conocidos con los nombres de indianos, pasajeros que vienen a emplear o peruleros, que compraban sus mercancías en Panamá o venían a la misma Sevilla a por ellas para comerciarlas en el Perú.

Cuando, en 1584, Pedro Marcos se traslada a Sevilla con lingotes de plata para facturar mercancías hacia el Perú para varios mercaderes peruanos, la morriña de su Villalcázar de Sirga (Palencia) pudo más que las Indias. Claro que el capital que había hecho en América le permitía vivir con holgura en Villasirga. Lo invirtió en tierras de Arconada, San Mamés, Lomas, Cabañas, Marquillos, Abia de Torres, Población, Itero, Villamartín, Boadilla del Camino y Villasirga.

Su profundo amor a Villasirga le hizo diversificar la fortuna entre sus familiares, su alma, y las cofradías y habitantes de su localidad. Pedro Marcos Indiano se preocupó por la cultura de sus paisanos, dejándoles dinero para que tuviesen un maestro permanente y para que un hijo del pueblo disfrutase de beca de estudios de Artes y Teología. Tampoco olvidó Pedro Marcos a los pobres, a las cuatro cofradías de Villasirga ni a las huérfanas: deja ayuda para casar anualmente una.

Fundó el mayorazgo de los Marcos y fue enterrado en la capilla mayor de la iglesia de Santa María. Es posible que sintiese cierto cargo de conciencia por las actividades económicas desarrolladas en América e intentase tranquilizar su espíritu con multitud de actos religiosos: más de 700 misas; misas rezadas “todos los lunes del mundo”; misas cantadas todos los sábados del mundo, perpetuamente para siempre jamás...”

### **3. LOS PALENTINOS Y EL GOBIERNO DE AMERICA.**

Tres palentinos (dos de Carrión y uno de Frómista) gobernaron América en cinco períodos virreinales diferentes. García Guerra, además de virrey, fue arzobispo de Méjico.

#### **3.1. Luis de Velasco (Padre), Virrey de Nueva España. (14)**

Don Luis de Velasco (1511-1564) nació en Carrión de los Condes (Palencia). Pertenece a la familia de los Condestables de Castilla y casó en la iglesia de San Lázaro de Palencia con doña Ana de Castilla y Mendoza. En 1549 el matrimonio Velasco funda un mayorazgo que comprende, entre otros, los siguientes bienes: el señorío de la villa de Salinas de Río Pisuerga; las casas situadas al lado de la iglesia de Nuestra Señora del Camino de Carrión de los Condes, y parte de la Villa de Santoyo.

En 1550 parte para Nueva España como Virrey. Preocupado Velasco por defender a los más débiles, los indígenas, provocó el descontento de los

españoles. El virrey palentino aceptaba la igualdad del indio respecto del español. Deseaba el orden y acabar con el bandidaje y para implantarlo creó la Santa Hermandad.

En el gobierno de Velasco se produjo un paso adelante en el progreso cultural. Los hijos de los caciques eran educados en colegios religiosos para que fuesen los difusores de la cultura española en sus cacicazgos. Existió gran preocupación por los colegios para mestizos y españoles pobres.

Un notable progreso cultural va a representar la inauguración de la Universidad de Méjico en 1553 por don Luis de Velasco. Quedó reservada en exclusiva a los españoles, a pesar de haber sido pensada también para los indígenas. Fue la primera universidad que funcionó en América, merced a las gestiones de fray Juan de Zumárraga y don Antonio de Mendoza.

A pesar de la existencia de puntos de vista dispares entre los religiosos, eclesiásticos y autoridades civiles, respecto a la labor de Velasco como virrey, todos consideraban su muerte como una gran pérdida y elogiaban la integridad que le había conducido al endeudamiento y pobreza. Las órdenes religiosas lo consideraban “un cristianísimo varón que conservó todo su tiempo en mucha paz estos reinos”, y debido a su honradez “murió pobre de hacienda, aunque rico en la fama y mucha más en la buena conciencia”.

### **3.2. Luis de Velasco (hijo), Virrey de Nueva España y Perú. (15)**

Don Luis de Velasco, hijo del Marqués de Salinas del Río Pisuerga, nació al igual que su padre, en la villa carrionesa. Trasladado con su padre a Méjico, permaneció allí después de la muerte de éste, como regidor de la ciudad. En 1590 volvió a Méjico como virrey, donde fundó *San Luis de la Paz* y organizó la expedición conquistadora de Nuevo Méjico, bajo el mando de Juan de Oñate.

Trasladado como virrey al Perú (1596–1604), nuevamente se le nombra para el virreinato novohispano en 1607. Este carrionés será el único que consigue ser tres veces virrey en América.

En 1611 dejó el virreinato novohispano, para hacerse cargo de la presidencia del Consejo de Indias, sustituyéndole en el gobierno otro palentino, de Frómista, el arzobispo de Méjico, *fray García Guerra*.

### **3.3 García Guerra. (16)**

Llegó a ocupar los gobiernos espiritual y material de Méjico. Tomó el hábito dominico en San Gregorio de Valladolid, convento del que más tarde será maestro y prior.

En 1607 Felipe III le designa para arzobispo de Méjico y en 1611 toma posesión del virreinato novohispano. Quizás la frase que mejor defina su doble tarea sea ésta: “Fue un sacerdote virtuoso y un gobernante celoso del cumplimiento del deber”.

Lástima que este hombre que se ocupaba con asiduidad de los negocios, muriese tempranamente (1612) a consecuencia de un golpe ocasional, recibido al subir a su coche. Su entierro revistió gran solemnidad, dados los cargos que desempeñaba. “El mejor elogio de este arzobispo es que nadie se quejó de su gobierno”.

#### **4. CERVATOS DE LA CUEZA Y LOS SAN MARTÍN. (17)**

En Cervatos de la Cueva (Palencia), patria de Juan de San Martín, padre del libertador de América, existen varios testimonios americanistas: Monumento a Juan de San Martín, iglesia construida por Argentina y Casa–Museo de los San Martín, obra de D. Eugenio Fontaneda. En ella se pueden admirar banderas, fotografías, documentos y ajuar relacionados con el americanismo.

Vivió entre 1778-1850. Nació en Yapeyú, hoy San Martín, Argentina. Hijo de Juan de San Martín, capitán español nacido en Cervatos de la Cueva (Palencia) y de Gregoria Matorras, de Paredes de Nava (Palencia).

Hijo menor, sus hermanos siempre pertenecieron al ejército español. San Martín estuvo, cuando la familia regresó a España, 22 años al servicio de la Corona, participando en 31 acciones de guerra. Posteriormente entró en contacto con la Logia Lantaro de los Caballeros Racionales, y en el 1811 vió que Argentina reclamaba su presencia y marchó a Buenos Aires, donde llegó en 1812. Allí dió realidad a la independencia de América del Sur. Liberó Argentina, Chile y Perú; por ello fue conocido como el héroe de los Andes.

Murió en Boulogne en 1829 tras dimitir de su cargo de Protector ante el Parlamento Peruano, y volver a Europa.

## BIBLIOGRAFIA

1. El Arcediano del Alcor Fernández de Madrid, Alonso: Siva palentina. Edición preparada por Jesús San Martín Payo. Ediciones de la Diputación de Palencia, 1976, págs. 351-352.
2. Lorenzo Sanz, Eufemio: Palentinos en el nacimiento y formación de América, en Actas del I Congreso de Historia de Palencia, Tomo IV, pp. 458-459.
3. Ibid. pp. 459-60.
4. Gonzalo Fernández de Oviedo califica a Diego de Deza en su obra el *Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan* «de hombre de grandes letras e probada vida, e tal como era menester para tan real discípulo». Además, Deza fue capellán mayor y confesor del Príncipe.
5. En otra carta del 29 de diciembre Cristóbal Colón muestra gran confianza en Diego de Deza: «Va un traslado de una carta que escribo al Santo de Padre de las cosas de las Indias... Este traslado envío para que lo vea su Alteza o el señor obispo de Palencia». Al final de la carta se halla una felicitación: «Si el señor obispo de Palencia es venido o viene, dile cuánto me ha placido de su prosperidad, y que si yo voy allá, que he de posar con su merced aunque el non quiera, y que he hemos de volver, al primer amor fraterno, y que no le poderá negar porque mi servicio le fará que sea ansí».
6. BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Tomo V de la Historia de América y de los pueblos americanos. Salvat, 1945, págs. 146-151. Silva palentina, págs. 374-387. Giménez Fernández, Manuel: Bartolomé de las Casas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1960, T. II, págs, 43 y 582.*
7. Silva palentina, págs. 568-617. LOHMANN VILLENA, Guillermo: Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1977.
8. Francia Loreto, Santiago: *Palencia en América*. Caja España, Palencia, 1990.
9. Vid. Lorenzo Sanz, Eufemio: Palentinos «2».
10. Egaña, Antonio de: *Historia de la Iglesia...*, pags. 28-29.
11. Pacheco, J.M: *Los primeros obispos...*, pag. 373.
12. Egaña, Antonio: *Historia de la iglesia...* Págs, 1024-1026.
13. Lorenzo Sanz, Eufemio: *Palentinos... «2»*, pp. 482-489.
14. Ibid, pp. 467-473.
15. Lorenzo Sanz, Eufemio: *Palentinos...«2»*, pp. 473-474.
16. Ibid, p. 475.
17. Lorenzo Sanz, Eufemio: *Quinto Centenario en Castilla y León. Descubrimiento de América y Filipinas, las culturas judía y musulmanas*. Valladolid, Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1991.

---

NOTA: Las ilustraciones de este trabajo son obra de Julio Castaño Pombo.